Las Dagas carmesíes, v9

Las Dagas carmesíes

Libro nueve

por

Recolector de Moneda



Lyra había olvidado cuál era su atraco favorito. Tal vez aquella vez que robaron un carromato de seda de los palacios desiertos de Dune. O cuando excavaron un túnel hasta el almacén de la Compañía del Imperio Oriental y sacaron cajas y cajas mientras los guardias permanecían en la puerta sin enterarse de nada. O quizá prefiriese los trabajos más violentos, como los saqueos de las caravanas de suministro argonianas o los ataques contra las naves de carga que partían de los muelles de la Ciudad Imperial.

Incluso es posible que, si se remontaba lo suficiente en el tiempo, sus recuerdos más hermosos fueran los de cuando estaba en las calles de Balmora, robando a los viajeros a punta de cuchillo. Por alguna razón, era esta visión de ella misma, caída tanto tiempo en el olvido, la que le parecía más vívida ahora. Se había perdido el refinado y reflexivo semblante de la líder, reemplazado por una niña hambrienta y recubierta de ceniza que tenía mucho más valor que sentido común. Y, si cerraba los ojos, podía sentir la suave y pulida superficie del rubí que había depositado el noble en la palma de su mano, una sensación sin comparación alguna en este mundo.

Pero no era el valor ni el tacto lo que más recordaba, sino el color de la piedra; las cuchillas de color carmesí grabadas a fuego en el cristal, como las llamas de la Montaña Roja.

—¿Tú por qué crees —preguntó a Aesrael— que recordamos el pasado cuando estamos cerca de la muerte?

—Supongo que para un hombre que se enfrenta a la muerte no tiene sentido mirar hacia delante —respondió el bandido altmer, enmarcado por la puerta—, pero imagino que no me has llamado para eso.

—Ehlhiel dice que la guardia de la ciudad sabe dónde está el escondrijo. Van a asaltarlo dentro de tres días.

—Así es —respondió Aesrael, impasible—. ¿Y el botín?

—No podemos llevárnoslo —se lamentó Tyra—, pero que me aspen si se lo dejo a ellos. Repartiremos lo que podamos entre los mendigos y arrojaremos el resto a la bahía.

—Como quieras —dijo el alto elfo—. ¿Y adónde vas a ir?

—Creo que la mejor opción es que vayamos al norte —respondió Tyra mientras trazaba una ruta por el mapa con la daga—. Los jarls están divididos. Solo es cuestión de tiempo que la provincia esté en guerra. Pero tendremos que movernos en pequeños grupos y buscarnos la vida por separado una vez cruzada la frontera. Sin contacto.

Tyra sabía que Aesrael se tomaría la noticia mejor que los demás. Aunque Bjormund, Skjol y Peladius aportaban la fuerza bruta al grupo, siempre se esforzaban por crear lazos con los demás. El alto elfo, en cambio, nunca parecía cómodo con el resto de los bandidos. Si su oficio hubiera sido otro, tal vez hubiera tratado de hablar con él, pero la sensibilidad no era una virtud entre asesinos y ladrones.

Aesrael asintió y la dejó sola en el silencio. Si algo había aprendido de aquella conversación, es que necesitaba un momento antes de hablar con los demás. Siempre se le había dado muy bien disimular sus emociones, pero la tristeza era patente en su rostro. Puede que una situación como aquella requiriese de la chica de Balmor y no de la mujer cansada que la había sustituido.

Hizo acopio de fuerzas, metió la daga y el rubí en su bolsa y se apartó del mapa. Partirían hacia la frontera al día siguiente, dejando atrás gran parte de su pasado, pero con el futuro todavía por escribir.

Las Dagas carmesíes, v9

FormId	ccbgssse061-ba_dwarven.esl:00081A
Owning plugin	ccbgssse061-ba_dwarven.esl
Local FormId	00081A
Editor ID	ccBGSSSE061_Book9
Inventory image	(none)
Menu art	HighPolyBasicBook05
Value (gold)	5
Type	Book or tome
Weight	1
Can be taken	Yes
Teaches	(none)
Inventory description	(none)
Keywords	VendorItemBook
Locations	0
Leveled lists	0
Scripts	0

© Bethesda Softworks LLC and the authors of the mods in the load order.
Exported and generated with SkyrimSourceExporter.